

ORIGENES ESPIRITUALES DEL PUEBLO VASCO

La concepción religiosa del vasco cuaternario o de la era arcaica late en la mitología de todas las épocas de la historia del pueblo pirenaico. Así vemos, por ejemplo, que numerosos genios zoomórficos pueblan el mundo de sus representaciones.

Pero esta concepción primitiva se modifica y se enriquece con nuevas aportaciones en el transcurso de los siglos.

* * *

Después del último período glacial fueron transformándose lentamente los modos de vida en el Pirineo vasco.

Los cazadores paleolíticos, acuciados por los cambios operados en el medio —cambios de clima, de fauna y de flora—, tuvieron que adoptar otro tenor de vida, desarrollando la caza de animales hasta llegar al cultivo de los mismos, es decir, al pastoreo. En las llanuras aparece la agricultura en su forma más rudimentaria.

* * *

Paralelamente a estas modificaciones acaecidas en la vida económica, advienen nuevas formas de cultura: arquitectura megalítica, la cerámica, la metalurgia, hachas de piedra pulimentada, puntas de flecha con aletas, etc. Esto ocurría durante el cuarto y tercer milenio antes de Jesucristo. Hacia el final del mismo período llegaban ya los primeros aluviones indo-europeos, es decir, las ideas y costumbres

arias, que causaron una verdadera revolución en la vida espiritual del pueblo vasco, si bien no lograron borrar los rasgos fundamentales de la mentalidad paleolítica —religión arcaica, magia, etc.— que continuó todavía ligada a las cavernas del país y a las fantásticas divinidades o genios que en ellas moraban.

Junto a los antiguos genios zoomórficos, empieza a figurar el dios *Dyeus*, personificación del Cielo, con el nombre vasco de *Urtzi* (= cielo), que más tarde viene a identificarse con el genio del trueno y del rayo. A este dios fue dedicado el día de jueves, como lo indican los nombres de *ortzegun* (= día del Cielo) y *eguen* (= día de *Egu* o de la luz celeste), nombres que están calcados sobre sus correspondientes primitivos indoeuropeos de ese mismo día.

El nombre vasco del viernes —*ortzirala, eguakitza*— y diversas creencias y prácticas asociadas todavía al mismo revelan que también ese día estuvo dedicado al dios *Urtzi*. Así se dice que el día de viernes no se debe emprender ninguna labor importante; que los pastores no deben en ese día trasladar a su familia y a su rebaño al sol veraniego; que no se debe quitar la miel a las abejas; que no se deben cortar las uñas; que las mujeres no deben ir en viernes a la ceremonia de la purificación o bendición *post partum*; que sólo en ese día tienen eficacia los remedios contra ciertas enfermedades; que es el día en que tienen sus asambleas los espíritus malignos, como las brujas, etc...

El dios celeste *Urtzi* formaba las tormentas, por lo cual aparece asociado al trueno y al rayo, como se ve en ciertos mitos y en los nombres vascos de estos fenómenos. Así, el trueno se designa con estas palabras: *ortzantz, iortziri, yurtziri* (ruido o bramido de *Ortz* o *Urtzi*). El rayo es una piedra (hacha de piedra neolítica) o punta de pedernal que el dios del trueno, *Urtzi*, lanza desde su trono de nube. Como el martillo de Thor y las flechas de Júpiter. Al caer a la tierra, se introduce en ella hasta la profundidad de siete estados. Después va subiendo un estado cada año, hasta que, al cabo de siete años, llega a la superficie. En adelante tiene virtud para proteger contra otros rayos la casa donde haya sido recogida.

El precedente mito es de prosapia indoeuropea o aria, el mismo que se refiere del germánico dios Thor y de su martillo.

Otros muchos vestigios de la cultura espiritual desarrollada por los vascos de la era megalítica han llegado hasta nuestros días (1).

“PREHISTORIA VASCA. NUEVAS INVESTIGACIONES”

(En Biriatu, Ilbarritz, Askain, Sara, Mondarrain,
Artzamendi, Iuskadi, Baigura, Ursuia, Bostmendita
y Bagazabalaga)

(1) “El hombre primitivo en el País Vasco”, pág. 63. (San Sebastián, 1934).